

EL TERREMOTO EN SANTIAGO DE CUBA

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.
HECHO EL DEPOSITO DE LEY
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

José Arroyo Rami

EDITOR:

Su inicio el día 3 de febrero y graves daños que causó. Auxilios que de primer momento recibió la abatida Ciudad. Fórmula única para salvarla de una ruina total.

Cuando más tranquila aparecía la ciudad de Santiago de Cuba en medio de los infortunios a que la obligaba hacia un año la crisis nacional, y aun haciendo un compás de espera en la efervescencia política que desde el 1928 venía confrontando; en la madrugada del 3 de febrero de 1932, en los momentos en que la mayoría, casi la totalidad, de sus abnegados habitantes se entregaban al sueño y estando el firmamento apacible y brillante, sin que en la atmósfera aparecieran nubes de aspecto sospechoso; una sacudida terrestre de mediana intensidad la sacó de su letargo, produciéndose minutos después otra sacudida más fuerte, de las de mayor energía según más tarde declararon los geólogos, que sacudió todos sus edificios desde los cimientos hasta las cornisas, obligando al pueblo a abandonar, lleno de pánico, sus viviendas y pernoctar en los parques públicos.

Ya cuando los habitantes salieron a la calle habían ocurrido la totalidad de los derrumbes consiguientes a la intensidad del mismo, por lo cual la mortandad quedó reducida a solo quince o veinte personas, estimándose que si el fenómeno se hubiese producido durante las horas del día se habrían registrado millares de víctimas.

Al romper la aurora de ese día fue descubriéndose la magnitud del estrago causado, y en días sucesivos, al propalarse la noticia por

el interior de la República y países extranjeros causó en todas partes la más desoladora impresión, siendo el resultado de esa impresión los auxilios que enseguida enviaron los Estados Unidos de América, quienes al efecto destacaron dos destróyers y un buque auxiliar en aguas de la bahía y los que desde la Habana le enviaron distintas entidades, más, el Gobierno Central por conducto del Secretario de Obras Públicas.

Este fenómeno sísmico duró varios días, pues se registraron 49 conmociones de diferente intensidad y del balance que a la vista se hizo de las pérdidas resultó que estaban en ruinas todos los edificios públicos y privados de mayor importancia, más muchas casas comerciales y viviendas particulares de diversa construcción en un porcentaje no menor del 80 por ciento.

Los más activos y generosos en el envío de estos auxilios fueron el Embajador de los Estados Unidos de América en la Habana Mr. Guggenheim, el millonario Alfredo Hornedo, la Casa Crusellas, Bacardí, Henry Clay... y los congresistas que mejor y más laboraron por resolver momentáneamente el estado ruinoso en que había quedado la urbe fueron los doctores Bravo Acosta y José Alberni Yance.

En la hora en que resumimos esta catástrofe ya la ciudad ha sido limpiada, en gran parte, de escombros y algunos de sus edificios se encuentran en reparación.

Pero el problema real económico no ha disminuído en nada y acerca de él labora la prensa para buscarle una solución.

....Por nuestra parte opinamos lo siguiente con respecto a este asunto:



LA

GENEROSA que de m
de Cuba,

Gugengheim...
De gran alivio
damos las gracia
tiaguera.

También so
dores doctores
proyectos, el pr
el pago de los s
segundo logran
llón de pesos pa
hacer obras en

Todo esto r
le a esta ciudad
cional.

Pero nos p
es casi nada con
Santiago de Cu
terremoto, ya q
chos millones d

Con el mill
imparta su apro
el representante
dos los cien mi
ciendo el alto a
de reconstruir
te; sumando a
dicinas y en di
que en conjunt